

La Propaganda de Daimiel

PRECIOS DE SUSCRICION

	Plas. Cls.
Un trimestre	1 50
Un semestre	3 >
Un año	5 >

Pago adelantado.

PERIÓDICO REPUBLICANO CENTRALISTA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Director: DON JOSÉ MARÍA DEL CAMPO.

CONDICIONES DE PUBLICACION

Comunicados, a precios convencionales.
Para suscripciones y anuncios dirigirse a la Imprenta de Francisco Evapadas, Plaza de Santa María, 2, dup.
Toda la correspondencia política y de redacción, se dirigirá al Director, Méndez-Núñez, 7.

AVISO

Esperamos que nuestros suscritores y corresponsales satisfagan a esta Administración los descubiertos del anterior trimestre, pues muy en breve hay que proceder a la cobranza del actual y es una complicación juntar uno con otro.

A algunos de nuestros corresponsales y suscritores, excesivamente morosos, les suplicamos consideren que un periódico es una propiedad tan legítima como otra cualquiera, y que mal podemos conservarla y seguir cultivándola, si se nos priva de las rentas que produce, que aquí son las suscripciones, a fuerza de sacrificios pecuniarios y de trabajo.

Al ser suscritores debemos considerarlos interesados en la vida del periódico y dispuestos a sostenerlo pagando sus cuotas.

LOS APÁTICOS

Si los hombres vivieran dedicados únicamente a la especulación; si solo en la esfera del entendimiento hubieran de resolverse los problemas de la vida, para contentamiento de los autores de las elucubraciones, sin traspasar los límites del cerebro que piensa; ó trasmitiéndose el pensamiento a todas las inteligencias con el propósito de satisfacer la aspiración de *conocer*, común a la generalidad de los mortales, pero sin perseguir un fin práctico y por tanto realizable; si las ideas no han de mover a los hombres a la práctica de actos, por ellas significados, la sociedad no contaría hoy los mil adelantos y pro-

gresos, en las ciencias, en las artes y en las esferas todas de la humana actividad, que constituyen la característica del siglo actual y que han transformado completamente, la manera de satisfacer los hombres sus necesidades; e ineludiblemente llegaríamos, al estado de aniquilamiento, que es el ideal del budhismo, para cuyo fin aconsejan sus prosélitos que es deber del hombre encerrarse en una vida contemplativa.

Y estas ideas de notoria evidencia, enunciadas en términos generales, adquieren mayor claridad si las aplicamos a las funciones políticas encomendadas, por modo directo ó indirecto, a todos los ciudadanos españoles por la reciente ley de sufragio universal.

En política la inacción es la muerte y a tanto equivale clamar constantemente contra los males presentes, sin conformar las obras con las ideas, como a perder el tiempo.

Por todo lo expuesto es fenómeno digno de estudio, el que presenta sin número de personas, que sin desperdiciar ocasión, censuran el proceder de los gobiernos, se lamentan de la situación económica, expresan la inutilidad de esperar nada de los partidos turnantes, y no obstante, se abstienen de afiliarse a una agrupación política determinada.

Pudiera apreciarse esto por alguien como signo inequívoco de la falta de fé, en los hombres que mantienen diferentes opiniones, pero al hacer tal afirmación se acredita un desconocimiento absoluto de los hechos. Al efecto; de los hombres que pudiéramos llamar indecisos, y reúnen las circunstancias antes expresadas, hay dos categorías: a la primera pertenecen aquellos amantes platónicos de las ideas nuevas, de las creencias democráticas, de las tendencias opuestas al sistema monárquico, y los cuales por defecto de voluntad, sin duda no cooperan *activamente* a la consecución de los ideales que tienen por buenos; en la segunda categoría están incluidos los que desesperados, por efecto de la angustiosa situación presente lo esperan todo de lo *nuevo* entendiendo por ello la instauración de un régimen republicano y estos tampoco *actúan*; es debido a la sujeción en que los tiene el caciquismo y la usura.

Y como los momentos son solemnes

y las circunstancias apremian, como la carencia de recursos va tomando un desarrollo espantoso, interesa, a todos por igual, traducir las ideas y las palabras en hechos, auxiliando cada uno, en la medida de sus fuerzas, para conseguir un cambio en los organismos públicos y evitar días angustiosos que en el horizonte se marcan ya con relativa proximidad.

Sírvanos de lección lo que acontece en Portugal, que es mejor que el arrepentimiento, el no ejercitarse en el mal ó consentir su incremento con nuestras omisiones.

Si la apatía nos domina sera ilícito quejarse hoy y mañana; la culpabilidad es de todos y los gobiernos están en el poder, si la opinión los sostiene ó si esta no influye *decididamente* con sus poderosas fuerzas, para que se haga política nacional y no política personal.

No se nos oculta, que con los partidos monárquicos es inútil el empleo de la mayor parte de los derechos utilizables para borrar los males que sufrimos, pero esto será una razón más para convencer a la masa neutra del país, de que su misión está en favorecer la propaganda republicana é influir en su triunfo definitivo.

La propaganda de las ideas

UN DISCURSO DE D. TOMÁS ROMERO

Una cita de Castelar.

La inmoralidad política. (I)

II.

España, nuestra cara España, ve convertida su política en impuro bazarr donde se compran y se venden las conciliabulos, donde la inmoralidad y el perjurio y la traición tienen su precio; triste estado en que a veces nos falta el postrer reflejo de la vida hasta la esperanza.

Emilio Castelar.

El inmortal autor del célebre artículo *El rasgo*, sintetizó en breves frases el estado político de España antes de la revolución; de la España, de los moderados y unionistas; de aquel presidio suelto, así llamado por O'Donnell; de la Babilonia del deleite de impuros cortesanos y vampiros; del nido de ajaras flores donde tantas *Lucrecias* profanaron el puro senti-

(1) Hemos lamentado no haber podido publicar, por falta de material de tiempo, el primero de los artículos que con el epígrafe del día y nos ha enviado nuestro querido compañero Sr. Ortiz. Compensa nuestro sentimiento, que muchos de nuestros lectores hayan podido ver el citado artículo en *El Novena y Tres*.

miento del amor y relajaran el sentido moral de este siglo, henchido de santas ideas, de tristes recuerdos y de consoladoras esperanzas.

Aquel lazo putrefacto de la reacción, que tanta inmunidad arrojara a sus orillas, y en donde solo los curvos del despotismo, pudieron, temulos, agitar sus negras alas prediciendo fatídicos instantes para los despiadados engendros de la tiranía, extendió sus vapores pestilentes por la sana atmósfera de esta querida patria, tanto más olvidada cuanto más generosa, gangrenando su corazón, envenenando sus pulmones, debilitando su vida, manchando, en una palabra, el brillo de nuestros hechos, la grandeza de nuestra historia y la sangre de nuestros padres, con el lodo de la torpe cobardía y las impurezas del más funesto fanatismo.

Hoy reina el mismo desconcierto en lo que respecta a ideas é intereses en las esferas del gobierno y en los políticos que turnan en el poder: espíritus de bandería, pequeñeces de partido, minucias personales, son las elevadas miras, las iniciativas honrosas, los móviles patrióticos de nuestros *Estadistas*.

Narvaez y González Bravo, no hallarian cambio alguno en nuestros vicios y desastres; eternos como la duda, se mantienen vivos en los corazones de nuestros cortesanos políticos. ¡Lástima de sistema parlamentario! ¡Pobre honradez política! ¡Miserable espejo el de la consecuencia!

Cuando falta la moralidad, vendido el pudor político ¿qué se puede esperar? Una transformación completa en la vida y costumbres públicas, ó un desquiciamiento general de todas las clases sociales.

El político que cotiza su decoro, y en mezquino precio subasta su posición y su talento, el que espera de la intriga su medro, de su silencio el oro, de sus burdas maquinaciones los gozos del poder ¿podrá prometer días de paz y de ventura al país que con tanta ignominia esquilma y tan dolosamente engaña? Ayer, el frío de la reacción, retardaba nuestro bienestar; hoy, la lepra de la inmoralidad, misticifica principios, empaña conciencias y alimenta el fraude político.

Los sistemas de gobierno se han perfeccionado en el orden puramente especulativo; tenemos derechos y libertades; nos falta la virtud que dignifica y el amor a la patria, que engrandece. ¡Perniciosas costumbres monárquicas! La independencia de los poderes del Estado, sujeta a la exigencia del favor y a la arbitrariedad de la influencia; los altos puestos, antes heurosos, empequeñecidos y exonerados, las concupiscencias personales, cerniéndose en la hermosa